

EL COSTARICENSE.

EPOCA III--TRIM. 6°

Periódico Semanal.

N° 66.

Se admiten gratis los comunicados de conveniencia pública; se insertan avisos por un precio equitativo.

SAN JOSÉ, JULIO 6 DE 1877.

Se publicará semanalmente. El número suelto vale diez centavos. La suscripción por trimestre un peso adelantado.

EL COSTARICENSE.

La paz es la justa aspiración de los Centro-americanos y, por dicha para los pueblos, ella parece también ser, hoy, el fin á que se encaminan los Gobiernos de las cinco Repúblicas. Por todas partes, y siempre que los Jefes han tenido ocasión de hablar, se les oye palabras de paz y seguridades de que se empeñan en conservarla.

Esto vale más, en el hecho, que pactos y convenciones que tan pronto se estipulan, como se rompen con cualquier pretexto, ó se quedan consignadas en los protocolos, sin llegar á ser leyes internacionales.

Pero no se negará que la situación actual, por lisonjera que sea, no puede menos que ser precaria pues depende de la voluntad de los Gobernantes y que los pueblos necesitan de garantías mas efectivas.

Nosotros, sinceros amigos de la paz y de la unidad de Centro-América, deseamos algo más que lo que tenemos. Deseamos que esa paz que, felizmente existe hoy, sea una verdad no solo ahora, sino siempre: que no dependa de la voluntad de los Gobernantes sino de la conveniencia de los pueblos y del respeto á obligaciones solemnes que impidan, aun en situaciones difíciles y complicadas, poner á los pueblos los unos en frente de los otros, aun por cuestiones de muy pequeña significación.

No queremos concretar nuestras ideas por no herir susceptibilidades; pero sí debemos decir, hablando en general, que si con imparcialidad se juzga la historia de Centro-América en estos últimos años, no se ven en los episodios sangrientos que se han presentado, causas graves de esas que la ley de las Naciones justifica, que pudieran haber motivado, necesariamente, las luchas en las cuales nos hemos visto envueltos.

No negamos que, una vez creada una situación, no hayan surgido acontecimientos que han podido haber excitado justa-

mente el resentimiento de los Gobiernos y que, aun en algunas ocasiones, hasta el interés de los pueblos y su dignidad se han visto comprometidos; pero es cierto que, en su principio, con prudencia y tino esos extremos pudieran haberse evitado en bien de la tranquilidad y del verdadero progreso de los pueblos.

Pero, puestos estos antecedentes, salta desde luego la dificultad.

Sí, en los tiempos pasados, los pactos y convenciones han sido letra muerta, ó apenas han quedado escritos en los protocolos; si, estipulaciones solemnemente contraídas no han bastado á salvaguardar á los pueblos de las conmociones que los han agitado: si la situación dichosa de paz en que hoy nos encontramos depende mas bien de la buena voluntad de los Gobernantes que de obligaciones basadas en el Derecho escrito ¿qué remedio queda á los pueblos Centro-Americanos para tener plena confianza en la paz para lo futuro?

Cuestión es esta, árdua, en la cual reconocemos nuestra insuficiencia y que deseáramos plantear, solamente para oír á esos talentos privilegiados que, apartándose así de teorías que si bien halagan al oído no hacen otra cosa que embrollar mas y mas, como de viejas rutinas ya desacreditadas por los verdaderos principios de la democracia que sirven, en todas partes, de base, á los Gobiernos que rigen estas pequeñas Repúblicas.

Pero, al entrar en esa cuestión, nos sucede lo que á un viajero que emprende un camino donde hay muchas veredas que, después de haber recorrido parte del camino, se encuentra indeciso sobre el rumbo que debe tomar y que, sin guía experto, se aventura á seguir adelante por cualquiera vía ya que de llegar al fin se trata, aunque siempre dudoso y con pasos vacilantes, mirando á uno y otro lado para ver si descubre otro camino mas seguro. Así nosotros después de haber planteado la cuestión, tenemos que emitir una opinión

cualquiera, aun á riesgo de sujetarnos á justas y muy merecidas censuras.

No es en medio del estruendo de las armas, ni mirando las ruinas de pueblos antes florecientes, ni en la embriaguez de un triunfo que se pueden confeccionar esos Tratados y Convenciones que ligan á los pueblos y fortifican, en vez de violentar, los sagrados vínculos que deben unirlos. En esos momentos, la razón se perturba y la imaginación se ofusca, resultando, no pocas veces, que se pospone el Derecho unas veces al temor, otras, á la conveniencia y, no pocas á la ambición y aun á la naturaleza.

Esos pactos así confeccionados duran, mientras subsiste el temor, mientras la ambición dispone de medios para obligar á su cumplimiento, ó mientras permanecen las conveniencias, no pocas veces, facticias que los han motivado.—La naturaleza, esto es el Derecho que puede ser oscurecido pero nunca destruido, reclama siempre su predominio y de ahí la necesidad de emprender nuevas guerras, nuevos trastornos para deshacer lo hecho.

Creemos, pues, que los pactos hechos en el seno de la paz, cuando la razón impera, cuando se atiende al Derecho, cuando los Gobiernos no tienen intereses distintos de los de los pueblos, son los que prestan mejores garantías de duración, por que están fundados en la justicia que es inmutable.

Viniendo ahora á Centro-América, nos aventuramos á preguntar ¿por qué no se aprovecha la presente situación de paz para los Pueblos y buena voluntad de los Gobiernos para establecer algo sólido, algo permanente en obsequio de la buena armonía y unión de los mismos Pueblos?

Creemos que todos debemos estar desengañados de que en Centro-América no puede haber conquistadores.—Los triunfos de un Estado sobre otro, no pueden fundar una conquista, á lo mas establecen una influencia que, en

poco tiempo se desvirtúa y desaparece.—Entonces ¿qué interés puede haber justo y racional en mantener sobre cualquiera de estas Repúblicas suspendida la fatal espada de Damócles? ¿No sería mejor en interés de los Pueblos y de los Gobiernos, hoy que la paz es la aspiración común, cimentarla en un pacto que, por la justicia de sus principios, prestase garantías de duración?

Los Gobernantes de las cinco Repúblicas han pronunciado todos, á la faz de los respectivos Pueblos, palabras de paz: todos dictan disposiciones para fomentar el trabajo y proteger la industria, obras ambas de la paz: todos se esfuerzan en abrir vías de comunicación, en construir telégrafos y en alentar el progreso. Esos esfuerzos son prenda segura de que, realmente quieren la paz, por que solo á su benéfica sombra es que pueden desarrollarse los elementos de vitalidad y progreso de los pueblos.

Aprovéchese, pues este momento, y venga de donde viniera la iniciativa, es seguro que ella será acogida. Que uno de los Gobiernos, cualquiera de ellos, hable y los demás corresponderán.

Pero que haya buena fé y confianza recíproca; de otro modo, se edificará, como tantas veces ha sucedido, sobre arena.

CRONICA.

La Langosta, según informes autorizados que hemos recojido, consumió sus estragos en la mayor parte de las sembreras de la Comarca de Puntarenas. Arruinadas también las plantaciones que había en la Isla de San Lucas, y cuyo producto estaba destinado á la alimentación de los que se hallan en aquel presidio, el Gobierno ha tenido que dictar providencias para el remedio de tan perentoria necesidad.

En el Guanacaste, el celoso Gobernador Don Pedro Acosta, presenciando á veces las operaciones emprendidas para la destrucción de la plaga, ha dictado oportunas providencias al efecto, haciendo uso conveniente de los recursos que para ello ha puesto la ley en sus manos.

El Gobernador de Puntarenas, Don Joaquín Fonseca, desplegando en estas

circunstancias su actividad genial, provee al remedio de las necesidades públicas en aquella Comarca y procura, con afán evitar mayores males, haciendo enterrar grandes cantidades de langosta muerta y dictando providencias cuanto es posible para evitar la reproducción de tan dañino insecto.

Don Juan Matamoros, empleando en los trabajos hasta trescientos hombres, ha correspondido á las esperanzas del Gobierno que le designó para ponerse á la cabeza de la gente destinada á combatir la langosta, en una importante Sección; sin descuidar por eso el Señor Matamoros sus trabajos, como encargado de la Carretera Nacional.

Tenemos la pena de anunciar á nuestros lectores que la langosta ha invadido los bajos de San Carlos; y es de esperar mucho, para que sea destruida en ese lugar, de las buenas circunstancias del Jefe Político de Grecia, Don Domingo Suarez, nombrado para dirigir las operaciones. Ha aparecido también aquella funesta plaga en Turrialba, donde la persiguen cincuenta hombres; y en esta Provincia de San José, por el lado del Puriscal. Sobre lo cual se han dado las órdenes correspondientes.

El Gobierno no está aletargado ante esa calamidad pública; y todas las autoridades subalternas, con celo y eficacia cumplen las disposiciones supremas y corresponden á las miras de la Administración.

El 4 de Julio.

Aniversario de la Independencia de los Estados Unidos de América, se enarbó el Pabellón de la República en los Palacios y demas edificios Nacionales. Igual demostración se hizo en los consulados de las Naciones extranjeras. La circunstancia de no hallarse Mr. Morrell en esta Capital, motivó que el Excelentísimo Señor Presidente, los principales funcionarios y las bandas militares no fuesen á felicitar, como todos los años, al Representante Consular de la Gran República Americana, en este día solemne.

Circo de San José.

La Gaceta Oficial, en uno de sus últimos números, ha hecho mención del proyecto de edificar en esta Capital un Circo destinado á corridas de toros y otros espectáculos.—Formalizada, al efecto, una sociedad anónima, se ha elegido para esa nueva construcción un sitio pintoresco, situado al Norte de la Fábrica Nacional de Licores.

El Domingo próximo, por la tarde, si el tiempo lo permite, tendrá lugar la colocación de la primera piedra; y en caso de lluvia, se aplazará el acto al primer día favorable. Tenemos entendido que asistirán personas muy notables, y no dudamos ver allí también la concurrencia que en los días festivos embellece el paseo de la Estación. De la finura y galantería de los Señores que componen la Junta Directiva de la Sociedad que va á llevar á cabo esta empresa, es de esperar que prepararán un buen recibimiento á la reunión, para que no goce tan solo de los acordes armoniosos de las bandas militares.

La brevedad con que se han hecho los trabajos preparatorios y la nivelación del terreno así como la conocida actividad de Don Luis Cruz, administrador de la empresa, son la mejor garantía de que el edificio estará concluido para la próxima temporada, surgiendo en pocos meses, un nuevo ornamento de esta Capital.

Defuncion.

La Señorita Elena Ulloa ha muerto en Heredia: reciban sus apreciables deudos el sentido pésame que les envían los Redactores del Costaricense.

REMITIDOS.

Ministerio de Gobernacion.

San José, Junio 13 de 1877.

Palacio Nacional.

Señor Gobernador de la Comarca de Puntarenas.

Con lo expuesto por U. en su oficio nº 203, fecha 11 del corriente, y con el mérito de los documentos á dicho oficio anexos, el Gobierno queda plenamente satisfecho de que durante el tiempo que U. ha gobernado esa Comarca, ningun presidiario ha salido indebidamente de San Lucas; quedando así desmentido lo que sobre el particular habia dicho el Juez del Crimen de la Provincia de Heredia, sin duda alguna fundado en falsos informes que le dieron. —Dios guarde U.— (F.) Machado.

“Es copia fiel.”

Sirva el preinserto documento por toda contestación al remitido “Rectificación,” que registra el nº 65 del “Costaricense,” correspondiente al 21 de los corrientes, para concluir enteramente la cuestión.

Puntarenas, Junio 25 de 1877.

JQ. FONSECA.

Expresion de gratitud.

Hay acontecimientos en la vida, que aunque verdaderamente desgraciados, dejan en el fondo una plena satisfacción. Uno de esos acontecimientos escogió por víctima á mi querido hijo Arturo, quien á consecuencia de una fuerte herida que le causó un cohete estraviado, en la fiesta del Colegio de San Luis Gonzaga en Cartago, se vió en las puertas de la eternidad, volviendo á la vida, gracias al esmero y habilidad con que se le asistió oportunamente. Un deber de gratitud me obliga á poner estas cuatro líneas; por que no he podido resistir al deseo de manifestar mi profundo reconocimiento á todo el vecindario de Cartago y en especial á algunos maestros y condiscipulos de mi hijo, cuyos nombres omito, por no ofender su conocida delicadeza. Reciba, pues, el vecindario de Cartago y las personas á que ántes se ha aludido, las mas cordiales gracias de un padre, que sabe apreciar en su justo valor, los servicios prestados espontáneamente y con mucha oportunidad á uno de sus queridos hijos.

San José, Junio 25 de 1877.

JUAN J. ULLOA.

Un sentimiento doloroso, justo y espontáneo, arranca á nuestra amistad un hondo gemido—el tierno suspiro por una flor.

La Señorita Elena Ulloa, que apenas cifraba diez y ocho años, ha muerto en la mañana de este día, pocos días después de sufrir una grave é irresistible enfermedad.—En tan corto decurso de vida ¿qué puede decirse mas allá de su nobleza de alma, de su constante condición de hija, humilde y amorosa, cariñosa hermana y excelente amiga....? Nada mas que expresar el profundo vacío que nos causa su desaparición: nada mas que lamentar la pérdida de prenda tan estimada y querida; nada mas, en fin, que aumentar el desconsuelo, apurar el desengaño de la instabilidad de las cosas humanas.

Si, carísima Elena! tornaste al no ser para nuestra propia decepción.—Tu alma tersa no vino destinada á cruzar largo tiempo las sinuosas contrarie-

dades que nos depara este suelo.—Volaste, é hiciste bien, porque al volatizar tu espíritu al nivel de tus virtudes blandamente cediste é la fuerza de compensación que secretamente te llamó á la vida que merecías.—Volaste sin esfuerzo alguno, porque el ángel se levanta precoz en su ser etéreo, al salir de esta atmósfera densa y pesada, para volar á entrar á la azulada esfera de donde salió.

Allí, joven cariñosa y amiga, allí, y solo allí hallarás reposo, serenidad y consuelo digno de tu ser; porque allí es la propia morada á donde pronto te reclamó el mérito de tu creación.

Si....! y en tanto tus afligidos padres, demas familia y amigos, brotan una sentida lágrima, justamente vertida para el mundo, por tu lijera deserción.—Vos, dulce y cariñosa, sonríes en esa mansion celeste, dó venturosa contemplas nuestra miseria y agonía.

Adios.

C. S.

Heredia, Julio 3 de 1877.

SECCION LITERARIA.

LA MADRE.

¡Madre! Nombre bendito, tierno cual el suspiro del aura, dulce como la felicidad; nombre que llevamos escrito en el alma con caracteres indelebles, nombre que no disipa la distancia, que no se pierde en la ventura, que no desaparece en medio de las mas fuertes conmociones, hijas del dolor ó del placer. ¡Madre! Palabra mágica, cuyo eco penetra en todos los corazones; palabra que encierra un poema de ternura, sacrificios y amor.

Por eso se ha dicho con tanta verdad como elocuencia: “Nada hay en el mundo superior á una mujer como no sea una madre.”

La madre es el faro que nos ilumina en las densas nebulosidades de la vida.

La madre es el eslabon primero de esa interminable cadena llamada sociedad: el ángel que vela nuestros sueños infantiles, la que recoge nuestro primer aliento, la que recoge nuestro primer suspiro y la que imprime en nuestros labios el primer beso de amor.

La madre es una brillante perla que se alza sobre el inundo lodazal de la vida; es un néctar delicioso, una esencia que nos endulza y perfuma el cáliz del dolor.

La madre cifra toda su dicha en la ventura de sus hijos: la madre corre un túpido velo sobre su pasado, se olvida de su presente y no tiene otro porvenir que el de sus hijos con los cuales rie si gozan y padece dolores acerbos si los sufren ellos.

La madre no tiene otro febril deseo, que el placer y la gloria de sus hijos. Ella ejerce dignamente su augusto sacerdocio, ella desde el momento en que enseña á su hijo á balbucear el nombre de su padre procura introducir en su corazón la semilla del bien y la virtud. El corazón de la madre es la pira inextinguible del amor, el manantial de los sentimientos elevados, el raudal de la ternura y el foco de las grandes ideas.

¡Sacrificio y abnegación! ¡Hé aquí sintetizada la historia de la buena madre!

La madre espresa el ideal del amor divino descendido al corazón de la mujer. Toda la poesía del hogar está reconcentrada en la madre.

El alma de la madre es una égloga, su corazón un idilio, su mirada un poema, su palabra una balada de amor.

Cuán dulces son los acentos de una madre cuando estos salen de su alma, lira hermosa que parece pulsada por ángeles y serafines. Al lado de una madre virtuosa se aspira un ambiente de pureza y santidad,

célico y suave cual el perfume de la mas arrobadora ilusión. La madre es nuestro génio tutelar, nuestro mentor y el ángel que ciérne sus invisibles alas sobre nuestras fuentes: La madre es un oasis en los desiertos de la vida.

El aturrido y el despreocupado, el indiferente y el libertino sienten redoblar el latido de sus corazones al recordar el nombre de la mujer que les dió el sér.

La madre es en la tierra una enviada, una mensajera del paraíso para llevarnos á él. La madre es la gran influencia del Universo, porque sobre sus rodillas se forma la sociedad. Las épocas en que mas génios han florecido, han sido las épocas en que han brillado mejores madres: No há muchos días me decía un hombre muy distinguido y de clara inteligencia: “Mis sentimientos nobles, la pureza de mis ideas, la inmaculada inocencia de mi corazón y mi caballerosidad, la debo á mi madre, á mi madre que me inculcó las ideas de lo bello que es lo bueno, á mi madre que me perfeccionó con su delicado cincel.”

El recuerdo de mi madre embalsama constantemente mi alma y no soy capaz de cometer una acción mala por qué me arruinan siempre sus palabras.”

He referido esto porque las frases de un hombre honrado debieran grabarse en oro en el templo de la inmortalidad.

Las lágrimas que asomaban á los ojos de mi buen amigo al hablar de su madre con tierno éxtasis, eran perlas desprendidas de la diadema de su alma. ¡Madres: el cetro del mundo os pertenece: Vuestro porvenir aparece radiante y esplendoroso, ilimitado, el panorama de vuestras prerogativas riente y nacarado. Ya que las modernas sociedades han sacado á la mujer de su abyección, del polvo en que yacía para erigirle un suntuoso y elevado pedestal, corresponded á la dignidad de los principios proclamados en esta Era culta y civilizadora.

La mujer está destinada á ser la gran figura de la humanidad: ¡madre! Y para educar la mujer el alma de su hijo para desenvolver en su corazón los sentimientos elevados, debe conocer la ley de justicia á que todas las cosas deben estar en cadenas.

La importancia de la mujer en la vida moral y en la física, es grande, inmensa, incommensurable.

Dice Schiller: “Honrad las mujeres, ellas cubren de rosas celestes el camino de nuestra vida; ellas forman los nudos afortunados de amor, y bajo el púdico velo de las gracias alimentan la flor inmortal de los buenos sentimientos.”

La gran idea que hoy debe agitar á la humanidad es educar á la mujer para madres: porque la mujer necesita cultivar el alma de su hijo, desenvolviendo en su corazón los sentimientos puros y generosos, y la madre no podrá inspirar la virtud y el heroísmo, si no ha recibido una educación levantada.

Daniel Stern dice: “Los deberes de la maternidad son compatibles con las grandes ideas, mientras que no podrian amalgamarse con los gustos frívolos. Una mujer en el momento que lacta á su hijo puede soñar con Platon y meditar con Descartes; y por eso bueno será su humor, y no se alterarán las cualidades de su leche; pero la que se adorna se acicala, vela, baila, intriga; se irritará, se marchitará su seno, y el hijo sufrirá. ¿Por qué, pues, los hombres rechazan tan duramente á la mujer filósofica, y sufren con tanta complacencia á la coqueta?”

“El porvenir de una criatura es casi siempre obra de su madre” decía Napoleon I, y este aserto es muy verídico, porque las ideas que la madre inculca al niño son las que vierte el hombre en la plaza pública.

Después de afirmar el tiernísimo Lamar-tine que debe su génio á su madre, dice:

“La mirada de nuestra madre es una parte de su alma que penetra en nosotros por nuestros propios ojos. Mi alegría ha dependido siempre de los ojos de mi madre, de su dulce y angelical sonrisa. Nada lo ha sido mas fácil que mi educacion: llevaba las riendas de mi corazon en el suyo. Ella no podia mas que bondad y yo era bueno sin ninguna violencia, porque me inspiraba la idea de lo bueno hasta el heroismo. Como mi alma no respiraba mas que bondad no podia producir otra cosa. Mi pensamiento siempre en comunicacion con mi madre, puede decirse que se desenvolvía en el suyo.

El sistema de mi madre para conmigo no era un arte, era un amor.”

¿Cuánta ternura revelan las anteriores frases!

No es extraño que Lamartine fuera tan grande modelado por una mujer sublime.

La dicha de las futuras generaciones debe esperarse de la mujer: la mujer está llamada a enarbolar la bandera del progreso. La mujer ha de transformar la faz moral del Universo, porque la educacion que ella dé a sus hijos, no ha de tener por objeto (como hasta hoy) reproducir indefinidamente en las generaciones futuras los errores de las generaciones pasadas alimentando nécias preocupaciones, vulgares trivialidades, debilidades pueriles y ridículos absurdos.

El ideal de todo lo grande no debe buscarse en el pasado sino en el porvenir.

La mujer debe desahogarse a su hijo la razon dejándole libre la conciencia.

Es preciso conceder libertad, para matar la hipocresía.

El espíritu no debe llevar nunca antifaz. No obliguéis a un niño a que mienta si no quereis hacerlo ruin!

Inspirad a una criatura en todo lo noble y justo, enseñadle por oracion el deber y por religion la moral, mostradle por premio y castigo el fallo de su conciencia y en todas sus acciones observareis la mas severa rectitud.

Haced que se practique el bien no por temor, sino por placer, y obtendreis mejores resultados: pues si despertais la idea de hacer el bien por otro mayor, haceis nacer la semilla del egoismo y ésta dá siempre nocivos frutos.

No hay mision mas elevada para una mujer, que la de madre, si la llena cumplidamente. La aureola de la maternidad es la mejor diadema.

No existe vejez para la buena madre: dejar de ser bella sin pesar al ver que su hija comienza a serlo; la abnegacion de su amor le ofrece más gozes por los triunfos de su hija que por los suyos.

Una mujer coqueta deja de serlo al estrechar en sus brazos al sér que vive de su vida: se desprende de cuanto tiene relacion consigo misma y no piensa mas que en adornar al ángel que llena completamente su alma.

¿Cuán conmovedor es ver en la India a una madre con su hijo exánime en los brazos queriendo embellecer la muerte y prodigándole tantos cuidados como a la vida!

Las mujeres de esos países, cuando ven a sus hijos helados por el soplo de la muerte, eligen un arce cubierto de flores encarnadas y festoneado de guirualdas de apio que exhalan suave fragancia, entrelazan las ramas y forman una cama flotante, en la cual colocan con delicadeza los despojos queridos de la inocencia.

En estas aéreas y fantásticas tumbas, penetrados los cuerpos de las sustancias etéreas, sepultados entre espesas hojas y olorosas flores, refrescadas por el rocío y embalsamadas por brisas perfumadas se ven columpiados por los vienteojos, los restos infantiles, tal vez en las mismas ramas en que el ruiseñor ha hecho oír su doliente melodía a donde ha colgado su nido la paloma.

¿Qué tiernas y poéticas son estas costumbres indianas! Felices las buenas madres!

Un hombre célebre paseaba una tarde con una dama en la elegante carretela de esta, y le manifestó a la distinguida Señora su deseo de visitar el cementerio en su compañía: la señora fina y complaciente accedió a esta peticion. Llegaron a la tranquila morada de los muertos se apearon del carruaje, recorrieron las mas soberbias galerías, donde se hacia insultante alarde de opulencia, y concluyeron su fúnebre gira en una sombría plazaleta de cipreses: en el más oscuro rincon de ésta, se alzaba una modesta lápida blanca, casi cubierta de piedra. La curiosidad le hizo separar a la dama las hojas que cubrian una negra inscripcion, y al leerla quedó grave y pensativa, perdiendo la sonrisa que jugueteaba en sus carmíneos labios constantemente. Había leído en la inscripcion: ¡Duerme en paz, madre mia, tu hijo copiará tus virtudes!

Aquella Señora que no habia pensado mas que en derrotar a sus rivales, aquella Señora que aspiraba de continuo la atmósfera del aplauso, tuvo envidia de la pobre muerta que habia inspirado la inscripcion.

Desde entonces abandonó la vida de Salon y se consagró a la educacion de sus hijos anhelando merecer la sencilla frase que tanto le impresionó.

Há pocas noches ojeando un libro de poesías encontré, en una preciosa oda a su Madre, los siguientes versos de un poeta muy inspirado que pudiéramos apellidarle moderno Cortalano del amor filial:

“Para mí, que fuera el mundo

sin tu sombra y sin tus besos,

sin los dulces embelesos

de tu cariño profundo!

¿Qué fuera? Dolor profundo

en otros nuevos dolores:

inmanental de sinsabores

y de padecer continuo;

largo y medroso camino

sin luz, sin aire, sin flores.

Madre, flor de rica esencia

que Dios concederme quiso:

puerto que feliz diviso

en el mar de mi existencia;

Nunca, nunca la conciencia

por tí me grite ofendida;

nunca dolorosa herida

por mí tu pecho taladre

que al que le falta una madre

Debe faltarle la vida!!”

¡Oh madres, de vosotras es el reino de

la tierra!

Teneis conquistada vuestra libertad y con ella vuestros derechos.

Podeis practicar lo que os dicte vuestro corazon sin barrera alguna; podeis obrar obedeciendo vuestros impulsos sublimes; podeis purificar las costumbres y levantar las ideas, pues sois fuertes por medio de vuestro amor.

MARÍA DE LA CONCEPCION GIMENO

EL MENDIGO.

“Dime, Dios omnipotente, te gozas en mi dolor, y el amargo sinsabor que me dejaste inclemente? Si eres justo; si clemente alivias al oprimido, por qué, Dios entristecido, me dejas en desconsuelo?... ¿Haces lo mismo en el cielo con el pobre y afligido?

Entonces nunca yo fuera a ese cielo ¡desdichado! que al pobre lo deja a un lado aunque santo y justo muera. Me dicen que no profiera palabras de desconsuelo, que temple mi amargo duelo, que luego seré feliz.... ¡Si en este soy infeliz seré dichoso en el cielo!

¿Cómo quieres que le crea si nunca pude creerte si el fantasma de la muerte mi imaginacion recrea? ¡Porque prefiero que sea mi cadáver sepultado! Para poder descansar no acordarme de este mundo, en el silencio profundo, de mi sepulcro callado!

Al ménos de padecer este cuerpo cesaría y presto me contaría en la nada, en el no ser. Porque no quiero creer que es el alma espiritual; porque es bien triste pensar que al salir de este desierto, no me considere muerto, vuelva mi cuerpo a penar.

En el cielo, distincion, no lo dudo que la habrá, pues el malo no entrará en tu celeste mansion. Es triste separacion que me demuestra tu anhelo, quieres ver junto en el cielo a los santos y los buenos.... ¿Donde dejas a los llenos de amargura y desconsuelo?...

El que nace rodeado de honores y de placeres y de cándidas mujeres que lo velan con cuidado, Nace niño acariciado de riqueza al dulce encanto, pues no conoce quebranto, ni amargura ni dolor.... ¿cómo no quieres, Señor, que se vuelva justo y santo?

Pero aquel que como yo en cuna de lodo inmundo despreciado por el mundo y aborrecido nació; su desventura lloró, quiso ser un hombre honrado y del mundo fué llamado de ramera torpe hijo.... ¡Y entonces el triste maldijo al Dios por quien fué formado!!”

Calló el infeliz mendigo que sus penas lamentaba, y lágrimas derramaba sin importuno testigo; sin tener un fiel amigo que le pueda consolar, solo el triste ha de llorar, solo limonsna pedir, solo sus penas sufrir, sus desventuras llorar!

Dios, compadece su anhelo, insensato disvaria, la fatalidad impía sobre el pobre se cebó!... Miradlo dirige al cielo las manos, las junta pio, y al clamar:—Piedad, Dios mio!—Vacila, cae.... ya murió!

Descansa en el duro suelo su cuerpo, yerto ha quedado. —Pero y el alma?—Ha volado a la region del consuelo!

RAFAEL OTERO (hijo).

REPRODUCCIONES.

Historia de las Máquinas de coser.

Tantos y tan estimables han sido los beneficios de este utilísimo artefacto, que no creemos fuera de lugar ni apartado del interes de nuestros lectores, hacer una relacion, aunque suscita, de su invencion y sus mejoras hasta el presente. Amiga del hogar y compañera fiel de la mujer, nadie que

no haya abandonado sus paternos lares, habrá dejado de sentir y recoger los abundantes frutos de esta máquina ingeniosa que acelera el trabajo, minora sus penalidades y rebaja su precio, arrobando de la mano a nuestras madres, hermanas ó esposas, la lenta aguja que tantas veces viene a clavar se traidoramente como un áspid en sus dedos laboriosos.

Hoy, quizás más que nunca, tenga el mas vivo interes para toda la sociedad la historia de este instrumento, por que, si bien hasta ahora no han sido menguados los servicios que nos ha rendido, mayores lo serán de hoy en adelante en que, de simple monopolio, se convierte en derecho público la fabricacion de estas máquinas indispensables. En efecto, el Congreso americano, que desde 1849 ha venido renovando la patente concedida a Juan Bachelder y otros para la fabricacion exclusiva de estas máquinas, prolongando varias veces por siete años mas el término de catorce que por las leyes del país se otorga a todo fabricante, el Congreso americano, deciamos, ha rehusado prolongar el período y el 8 de Mayo de 1877, quedaron anuladas las patentes. Con tan buena resolucion, termina, pues, el monopolio de las máquinas de coser, caramente pagado por el pueblo, y su fabricacion queda abierta a todo el que quiera emplear en ella su capital ó sus talentos.

No es nuestro ánimo hacer ahora una detallada historia de los medios que mas han servido al desarrollo y perfeccion de este aparato, que ya esto lo tenemos en mientes para otra ocasion en que, con mejores datos, podamos ser mas fáciles y sobre todo, mas exactos. Hoy nos contentaremos con estudiar ligeramente las circunstancias que ocasionaron su invencion, los efectos buenos ó deletéreos que haya causado la prolongacion de la patente, y tocaremos tambien, aunque sin profundizar, en los beneficios que han derramado por todo el mundo dichas máquinas,

Como acontece con la mayor parte de casi todas las invenciones, en que siempre la persona poseedora de recursos ó favorecida por la suerte, es la que pone en planta la idea concebida por el verdadero autor, el espíritu inventor de las máquinas de coser no fué ciertamente quien las diera al público. Aunque ideada por él, otros con mas fortuna, dando cima a tan ingeniosa concepcion, presentaron al mundo el instrumento ya formado, con desdoro de la fama del autor. Habia ya por mucho tiempo interesado a todos los ánimos el problema de coser por medio de máquinas, y aunque son pocos los resultados y las noticias que tenemos de los muchos ensayos que se hicieron con fin tan saludable, sin embargo, es sabido de todos que infinitas veces se intentó realizar el problema que agitaba la mente de los inventores, y que si nos quedan contados specimens de sus cuantiosos ensayos, nadie los tendrá en su concepto como la verdadera expresion de su frecuencia y de su número.

En 1775 se concedió, en Inglaterra, a Weisenthal, una patente para un instrumento, que consistía en una aguja larga con un ojo en el medio y que operaba con la mano. Así mismo Alsop, del propio lugar, pidió, en 1770, una patente para otro instrumento sencillo, de berdar, y Duncan, en 1804, ideó, con algun éxito, una máquina para bordar por medio de agujas encorvadas. De todas estas invenciones la que mas se aproximaba a la moderna, era la máquina de Saint, hecha en Julio de 1798. Pero ésta, aunque bastante ingeniosa, solo cosía el cuero por medio de una aguja abierta, que no hubiera podido llevar el hilo a traves de un material fibroso. En 1825, Thimounier, un sastre de St. Etienne, Francia, con-

cibió la idea de hacer una máquina de coser, y después de 16 años de trabajo, tuvo la gloria de ver premiado su laudable empeño. Doscientas máquinas de su sistema había empleados en 1841, cosiendo la ropa del ejército. Hicieron mas luego, en 1848, de metal, y tan buena fué esta modificación, que sus máquinas llegaron á hacer 300 puntadas por minuto. Ya se preparaba Thimounier á recoger los frutos de sus vigilias y talentos en el seno de la riqueza, cuando sobrevino la revolución de 1848, que, como á otros muchos, arruinó al ilustre sastre que murió sumido en la miseria, á fines de 1857. Esta breve relación, aunque imperfecta, dará una idea de los varios ensayos victoriosos que se hicieron en Europa. Pasemos ahora á América que le disputa al viejo continente la gloria de muchos artefactos, y, entre otros, las máquinas de coser, traídas á la mas ingeniosa perfección, si no inventadas por los descendientes de Inglaterra.

Walter Hunt, de Nueva York, inventó en 1832 una curiosísima máquina que cosía rápidamente una puntada de trenza; pero como no acudiera á sacar la patente hasta el año 1854, le fué entonces negada, con motivo de haberse ya expedido á Mr. Howe, en 1846, otra parecida, si no igual en todo. Su invención había caducado, y por lo tanto la perdió. En 1842 Juan J. Greenough ideó y formó otro aparato, cuya aguja de dos puntas y con el ojo en el medio, atravesaba el género, ayudada de unas tenazuelas. Otra máquina de diferente estilo fué obra, en 1843, de Benjamin W. Beau. La aguja de esta máquina atravesaba las contracciones del género y dejaba un hilvan ó puntada caída. Todos estos aparatos, sin embargo, no fueron sino ensayos imperfectos, hasta que en 1845 apareció Elias Howe con un sistema nuevo y harto ventajoso, y á cuyo desarrollo se debería algun día el mayor adelantamiento de la máquina de coser. La máquina de Howe que, como se ha dicho, obtuvo su patente en 1846, formaba la costura por medio de una aguja corva, que puesta al extremo de un brazo bibrante, llevaba el hilo á través del género y se ayudaba de una lanzadera con carretel que pasaba entre la aguja y el hilo que la ensartaba. Consta también esta magnífica máquina, de un mecanismo para hacer un ojal flojo, levantando el hilo, de un apretador de puntada, de una plancha de hilvanar, y además, sujeta admirablemente el hilo en el carretel, á fin de evitar que se desenrollara después de pasar la lanzadera. La máquina era original: hasta entonces la mejor que se conocía en rapidez y calidad, y era, á la vez, sin que se embarace con su diversidad, fácil de comprender y complicada de mecanismo.

Falto de recursos y rechazado de todos sus paisanos, pasó á Europa en busca de aquella protección eficaz que mas pronto le hubiera permitido poner en planta su ingenioso invento; pero contra sus esperanzas encontró allí una gran ausencia de fé en su descubrimiento, tanto ó quizás mayor de la que le mostraron en este país, y enfrenando sus aspiraciones, tuvo que volver á su patria tan privado de recursos, que tuvo que ofrecer á bordo el trabajo de sus manos, como un triste marinero, en pago de su pasaje. No terminaron aquí sus zozobras. La envidia y el fraude, persiguiéndolo constantemente, infringían á cada instante la patente de su máquina y aumentaba su inquietud y se aconsejaba su ánimo con los muchos pleitos judiciales en que tuvo que empeñarse para vindicar sus derechos de inventor. La máquina de Howe presentaba entonces la dificultad de no tener convenientes medios de moverla de seguido. Como sus agujas trabajaban horizontal-

mente y el género apoyado en la plancha movediza de hilvanar, era llevado juntamente con la plancha hasta el término de su marcha, acontecía que á cada instante había que detener la máquina, traer las partes á sus respectivos lugares y volver á empezar la operación. Mil inventores se apresuraron á corregir esta falta de la máquina, y tales y tantos fueron sus ensayos abortados, que sería difícil, tal vez imposible, enumerarlos todos en el curso de este artículo. Un año después de haber obtenido Howe su patente, es decir, en 1847, Morey y Johnson hicieron una máquina que con un solo hilo cosía una puntada de trenza ó cadeneta. Trabajaba á razón de una yarda por hora, y no tenía precio para los talabarteros y mueblistas. Costaba \$150, y en los medios de moverla se parecía á la de Howe. Desde entonces adquirieron gran popularidad las máquinas de un solo hilo y de puntada de trenza ó cadeneta, y la opinión aventurada del Comité, así como la voz del pueblo, no dejaron de producir su efecto, pues mas luego la primera máquina que se inventó, alegaba como una ventaja, que toda puntada estaba cosida y que la costura no se desbarataría. Esta máquina era debida á Lerow y Blodgett, quienes la modificaron después hasta el punto de conseguir que una niña pudiese coser seis sobretodos en un día, y 20 pares de pantalones una mano experta y acostumbrada.

La primera patente que Mr. Isaac M. Singer obtuvo, fué en 1851 para un sistema que él había ideado de apretar las puntadas y otras mejoras del sistema de la costura de cadeneta. Después fué cuando creó el sistema de movimiento, conocido bajo el nombre de motor de rueda ó motor perpetuo, que fué una mejora inapreciable. Charles H. Willcox inventó la tensión automática, y fué en las máquinas de Grover y Baker adonde primero se introdujo el sistema de la puntada de doble ojal, por medio de dos hilos y de una aguja circular que operaba horizontalmente. En algunas máquinas esta puntada se efectúa por medio de la lanzadera. En la actualidad, los elementos fundamentales de la máquina de coser son: la aguja vibrante, la lanzadera recíproca, el gancho de rotación y el cuádruple motor, de modo que hasta ahora, cualquiera que hubiera obtenido patente, no ya para todos, sino para uno solo de estos cuatro elementos, de por fuerza tendría gran influencia en la industria de estas máquinas, impidiendo que otros sacasen patente para cualquier aparato de coser que comprendiera uno solo ó mas de estos elementos. Por mucho tiempo hubo una gran rivalidad entre los dueños respectivos de estas cuatro patentes; pero al fin arreglaron sus diferencias, y consolidando sus intereses, por convenios privados, han venido desde entonces ejerciendo una influencia colosal en esta industria, con ño de los pobres.

Pocos, muy pocos ejemplos puede contar la historia de la legislación en que, como en el presente caso, se haya usado mas influencia, á fin de obtener la prórroga del término de las patentes. Una á una han espirado en diferentes épocas, pero siempre, hasta ahora que han quedado todas anuladas, los dueños respectivos de las máquinas han conseguido que cada Congreso le renovara la patente.

Necesario es, para poder comprender la importancia de la resolución que de una vez anula el monopolio de las máquinas, examinar la influencia que pueda tener, primero, respecto de los inventores; y segundo, respecto del público. Respecto de los inventores, es de notarse que mientras existían en fuerza las patentes, estos se enriquecían, impidiendo la competencia ó

pidiendo precios exorbitantes á todo el que pretendiera poner en planta alguna modificación original y ventajosa. ¿Cómo, en efecto, inventar máquinas que no tuvieran los elementos esenciales que dejamos dicho, y que tenían privilegio de patente? El que creaba alguna modificación, tenía que pagar crecidas sumas para que los dueños de las otras máquinas le permitieran usarla. Ó no usaba la máquina ó se la vendía á ellos á un precio módico, ó tenía que pagar una suma tal y tan crecida, que le impediría vender sus máquinas al precio á que las vendían los otros. De este modo se calcula, que desde que se concedió la patente á Wilson, mas de medio millón de pesos se han invertido en primas pagadas por inventores de mejoras y modificaciones, á fin de poderlas usar. Pero ya hoy el efecto de la resolución citada será dejar libre el paso á los inventores para usar cualquiera de los cuatro elementos que llevamos dicho, y será el resultado el gran aumento de inventores fabricantes.

Respecto del público, ya se nota lo que afecta la nueva resolución, en la disminución del precio de las máquinas, que aun á la fecha es ya del 50 0/0. Mas que las familias acomodadas, sentirán el beneficio de esto todos aquellos para quienes la máquina era el medio de subsistencia.

Es innegable que si bien el sistema de patente de los Estados Unidos ha costado muchos millones de pesos al pueblo y á muchos que lo han tenido que comprar con el sudor de su frente, también, por otro lado, la protección afectada por ese sistema, las máquinas de coser, ha sido una fuente de mil beneficios inapreciables y ante los cuales el precio que han costado es relativamente corto. Por medio de ese sistema, se ha levantado una nueva industria, en cuyo empleo han encontrado el pan muchas personas que de otro modo hubieran tenido que ingeniarse en trabajos mas duros ó en las prácticas de la ociosidad. Además, esta industria ha dado margen á otras menores que también han sido adoptadas como recurso de vida y como medio de riqueza y prosperidad, por muchos que, á no ser así, hubieran tenido que recurrir á otras industrias mas explotadas y por lo tanto mas difíciles de proveer á nuestras necesidades. El carpintero y el ebanista han tenido que hacer cajas para las máquinas; los fabricantes de metales han encontrado un nuevo campo para su industria; el ornato de las máquinas ha utilizado los servicios de los plateros y de los incrustadores; el hilo que se requiere de una clase especial y sobre todo mas fino y mas tenso, ha ofrecido amplias oportunidades á muchos de ingeniarse en una nueva industria igualmente productiva de riqueza, y, en fin, la manufactura de las agujas de las máquinas, á la vez que no es contraria á la de las agujas de coser á mano, se ha vuelto una gran fuente de riqueza y una gran industria.

Además, ¿quién hay que pueda justipreciar el valor de una máquina de coser? Ella ha llevado la revolución mas favorable al seno de todos los telares: ha disminuido el precio de la ropa, de los zapatos y del sombrero: ha servido á la subsistencia de millones de gentes que antes tenían que coser penosamente, gastándose las manos y la vista en un trabajo casi estéril y hasta no mas ingrato; y ha abierto un nuevo campo, fácil y lucrativo, al trabajo de la mujer, cuya subsistencia atrae ya la atención de todos los grandes publicistas. No se nos oculta que solo las patentes de Bachelder y Singer, han costado al pueblo cerca de diez y nueve millones de pesos; pero ¿acaso no vale esa suma tantos beneficios como ha derramado en el mundo la máquina de coser? Por

mas de treinta años ha durado el monopolio; pero ahora quedará mucho tiempo abierta tan importante industria al ingenio y á la actividad fabril del hombre.

(De "El Espejo.")

Un veterano.—Entre los pueblos de Tarraga y Tortosa viene prestando hace años en la madre patria el servicio de peaton, ó conductor del correo, un anciano de cerca de cien años, de quien se han ocupado últimamente con interés los periódicos de Barcelona.

Dicho peaton-mendigo—dice el periódico á que nos referimos—se llama Juan Castells y Monllos, y es hijo de Tortosa, en cuya ciudad vió la luz en el año 1781, contando, por consiguiente, la edad de 96 años. Recuerda perfectamente todos los detalles de su infancia, en particular la grande inundación del Ebro de 1787 y la Revolución francesa de 1793, en cuya época, reinando Carlos IV, entró teniendo 14 años á formar parte del somaten de Cataluña, cuando aquel monarca declaró la guerra á Francia. Siguió al somaten y se incorporó al ejército del general Ricardos, haciendo la campaña del Rosellon, Cerdana francesa, y asistiendo á la batalla de Mateu. Hecha la paz de Basilea en 1796, sentó plaza de soldado, formando parte del ejército expedicionario del Norte de Europa que pasó á Dinamarca con el marqués de la Romana. Regresó á España desembarcando en Santander y asistiendo á los principales hechos de armas de la Independencia, en particular á la batalla de Espinosa de los Monteros, la de Oñate, Bailen y la de Talavera de la Reina.

“Estuvo en el sitio de la inmortal Gerona, cuyos horribles detalles son de grande interés oídos de sus labios, en particular cuando, llenas las calles de cadáveres, diezmados por el hambre y la peste, el Gobernador Alvarez les animaba al grito de *antes morir que rendirse*. Refiere con minuciosidad el martirio de este general por los franceses en el castillo de Figueras, cuya agonia presencié. Estuvo dos veces en peligro de ser fusilado por los franceses; una de ellas en Amposta andando fugitivo. Mas tarde se halló en la heroica defensa de Tarragona.

El veterano Castells es viudo, hace pocos años que perdió á su esposa, que falleció á los 91 años y de quien tuvo trece hijos. Su padre fué tejedor, y antes de ejercer este oficio de-empeñó el cargo de sereno, que con él principiaba en Tortosa á primeros del siglo pasado. Viven todavía dos de sus compañeros del Norte; uno de 106 años y el otro de 91. Castells es un hombre de mediana estatura, enjuto, pero no flaco á pesar de su edad; color sano, de sentidos expeditos, solo padece de un ligero catarro senil que no le molesta ni le impide ir y venir de Tortosa á Tarragona á pié, en dos días, con los regulares descansos. Al contrario de lo que acontece con los de su clase y edad, es sóbrio en reflejar los detalles y episodios de su larga vida, que es una curiosa epopeya; solo se lamenta de que habiendo tenido mucho dinero, tenga que arrastrar ancianidad larga y miserable, pues actualmente vive de lo poco que puede ganar con su trabajo, de la caridad pública, y principalmente de la reventa de ungüentos y yerbas medicinales que compra en las boticas ó coge por el campo y que expende á los labradores, cuya industria le ha dado entre estos la fama de curandero. Bien puede llamársele á este ser humano, que tantas particularidades reúne, el veterano de Tortosa.

Imprenta Nacional.—Calle de la Merced.